



TOMO VI.—NÚM. 27.

REVISTA LITERARIA.

AÑO V.—NÚM. 265.

ANUNCIOS: á precios convencionales.
Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administración, Lepanto 18.
ORENSE —MIÉRCOLES 15 DE MAYO DE 1878.

SUSCRICION: 5 pesetas trimestre
en toda España.

SUMARIO.—El cacique, por Emilia Pardo Bazan.
—Bibliografía, por Jesus Muruais.—Saudades gallegas, (poesia) por Valentin L. Carvajal.—Esfemérides de Galicia.—Miscelánea.—Sección de Noticias.—Comunicado.—Anuncios.

EL CACIQUE.

(Continuacion.)

EL PINTOR.—Es V. un bienhechor. Ládee V. un poco la cabeza... así.

EL CACIQUE.—Ay, pero cuando doy al 10 es con hipotecas de aquellas que llenan. También tengo puestas unas tienditas...

EL PINTOR.—Industrial además?

EL CACIQUE.—Yo les facilito dinero para establecerse, y ellos me dan metá de los liquidos...

EL PINTOR.—Pero V. tiene una mina oculta, por lo que veo. ¿Era V. muy rico cuando se dedicó por afición á mozo de establo?

EL CACIQUE.—El que no se *engenia* no se gobierna. Yo cobro las rentas del señor, pero al señor poco le interesa que se las entregue no bien las cobro. Supóngase que cobro en Julio, y que hasta el Julio que viene no presento la cuenta: mientras, el caudal anda *desparecido* en *préstetos*, y ya produjo...

EL PINTOR.—Veo que su amo de V. acertó cuando dijo que V. no era tonto, y veo que V. al restablecer el orden en su *anarquía*, llenó un deber de conciencia. Bien puede V. pedir á Dios por la vida de su amo.

EL CACIQUE.—Más le pedirá él por la mia. Ni tampoco por toda la renta se deshace él de Froilan. Si todo el pais no estuviera en un puño mio, mal podria el

señor pasearse por Madrid en tiempo de elecciones. ¿Acabóse el retrato? puedo mirar?

EL PINTOR.—No, no; ahora mismo voy á empezar á meter en tinta las carnes.

EL CACIQUE.—Yo pensé... como se puso de pié así de pronto...

EL PINTOR.—Me he levantado por respeto á la soberanía nacional que V. representa. V. es más que un diputado: el autor es más que su hechura.

EL CACIQUE.—Si lo dice de risa, yo no me enfado; pero créame que sin contar conmigo nadie se mueve en el distrito. A los Ayuntamiento los tengo agarrados por el hocico...

EL PINTOR.—Y cual de los partidos que nos adoran tienen la dicha de poseer á V.?

EL CACIQUE.—Si, si, partidos! no me hable de partidos! todos son iguales: no sirven mas que para dar disgustos. Déjeme de esos *contos* de partidos: yo soy del Gobierno.

EL PINTOR.—Es V. partidario de la actual situación?

EL CACIQUE.—Del Gobierno, del Gobierno.

EL PINTOR.—No se calentará V. mucho la cabeza en tiempo de elecciones: sobre la almohada del Gobierno es facil dormir el sueño del justo.

EL CACIQUE.—No, no le faltan tampoco agarradas y tropiezos con la oposicion, que la tenemos y más bien *rifadora*. Si le cuento lo que me pasó en las últimas elecciones, pasma. El señor se marchó como siempre, y al marcharse me dijo: «Froilan, ahí vienen las elecciones, á ver como te luras: en las pasadas no lo hicistes mal, pero estas van á ser mas *pelea-gudas*, porque ahora el candidato no es persona conocida en el país, sino un señor de allá de Córdoba, que el Gobierno lo manda aquí para realizar cierta combinación; y para empollar este cuerno habrá que poner pies en pared.» Yo le dije: por lo de aquí no hay inconveniente, los ayuntamientos, sacado el Secretario de aquí, cá-

sique están todos á devocion nuestra: pero es preciso que nos *aúden* los de arriba.» «Entiéndete con el Gobernador y no echés mano de medios violentos sino en último extremo: mas vale maña que fuerza.» Y cátese á Froilan mirando solo por la empolladura.

EL PINTOR.—Hágame V. la merced de correr esa cortina: hay poca luz aquí, y le veo á V. mal. Decía V. que se quedó solo? Ello es que no entiendo qué género de placer puede V. prometerse de empollar, como V. dice, diputados.

EL CACIQUE.—Así Dios me salve, eché canas con las elecciones dichasas: pero como dijo el otro, hoy por tí y mañana por mí: y ya vé, de servir al Gobierno nunca hay que arrepentirse, siempre es conveniente; hay mil ocasiones de aprovechar la *influencia*; vamos, cuando se reparte la contribucion, ya se sabe que á nadie le gusta que le carguen: por el tiempo de las quintas todos acuden á uno, y bueno es tener importancia; sin ir mas lejos, pudiendo disponer de los estanquillos y poner allí un hombre de confianza, y un barril de aguardiente y unas latas de *petrólio* y unas libras de pimiento, se gana tres veces tanto al mes; la cartería no es bien tampoco que no la tenga un amigo: y una persona como yo, que anda en negocios y dá á réditos y hace sus comprillas cuando salen, no le cumple tener contra sí á los alcaldes, ni á los jueces de paz, ni á los secretarios, y esto de que todos le bailen á uno el gusto, y le despachen bien sus asuntos, y cuenten con su voluntad para todo...

EL PINTOR.—*Felix qui potuit rerum cognoscere causas*. Siga V. no me haga caso: yo suelo pensar en alto.

EL CACIQUE.—Pues ha de saber que aquellas elecciones le fueron de las más reñidas que hubo en muchos años. El Secretario de mi Ayuntamiento, que era el sitio de mas compramisó, no queria venirse con nosotros, por que todo se lo queria él mangonear, y amenazaba con marcharse á la oposicion; al cura por mas que

le pedimos no lo apeamos de que no se queria meter por unos ni por otros, que los tiempos estaban malos para andarse en bromas, que punto más punto menos todos los diputados tenían el mismo celo por la religion, y que cuando el andaluz no pasaba en su tierra y venia á campar acá, ya seria buena maula, y demás de estas *difficultades*, la oposicion nos mandó un hablador, un medio señorito y medio perito, que calentó las cabezas á todos, predicándonos que el Gobernador era un tirano, y el Alcalde y yo unos tiranos, y que mas valia sufrir un rey de los mas fuertes, que tantos mandones y tantas *sanguñetas*, y que sé yo cuantas cosas mas! Mire si era tremendo, que aun el dia mismo que se emprendieron las elecciones, se subió sobre de un *palleiro* altísimo, muy cerquita del colegio, y nós llamó una harta de desvergüenzas al Alcalde que estaba presidiendo, y á mí, hasta que yo me fui al pié del *palleiro* á apuntarle con un *revolver*, y si no es por la guardia civil que lo prendió, pasa allí una desgracia: pero bien las pagó por el desacato á la autoridad: ser fué una suerte, que con el arresto nos vimos libres de él. Como la oposicion hacia tantas tropelías, nos vimos negros para que corrieran las listas y pasasen votando unos difuntos que hacia poco que murieran, y los nombres de unos niños de tres ó cuatro años, que poco les faltaba para llegar á la *edad*...

EL PINTOR.—Y votarian.

EL CACIQUE.—Votar, si, pero costó sudores. Gracias que teniamos allí un sobrino del Gobernador, un D. Romualdito que estaba empleado en Rentas, mas listo que la pólvora, que nos saco de mil apuros: siempre me decia: no *sabedes* sino encausar ó pegar un palo: hay que saber trampas, hombre, hay que *engeniarse*: y así fué, que todos nos avivamos á discurrir. Yo andaba tras un paisano rico, que podia llevar unos veinte ó mas votos; y por mucho que le ofrecia, como era tio de aquel medio perito, no conseguimos nada: entonces lo llamé la tarde del primer dia

aquel que prendieron al sobrino, y con mucho secreto le saqué un cartapacio de unos papeles de la *Administracion*, y le dije que era una causa incoada contra él, y empecé á hacer como que leia unas providencias, y una declaracion de testigos; y el hombre á pedirme por Dios que no lo perdiera, que él no se dejaba tentar por tres ni por cuatro onzas, pero que por no entenderse con la justicia era capaz de no dormir en un año: y vino como un buey á votar con nosotros. En vista de lo bien que saliera esta maña, inventé otra de poner unos chiquillos á las puertas del colegio, con órden de cebar aguarras por las capas de los contrarios conforme fuesen entrando, y despues con un misto pegarles fuego: el primero que se vió chamuscado salió como un cohete, y los otros detrás.

EMILIA PARDO BAZAN.

(Se concluirá).

BIBLIOGRAFIA.

Poesias de D. Juan Antonio Saco y Arce.—Orense 1878.

La poesia religiosa, que en pasadas centurias rayó en España á mayor altura que en ninguna otra nacion, que ha sido tal vez, despues de nuestro teatro y romancero, la mas envidiada joya de nuestra literatura clasica, agoniza al presente sin que hayan logrado infundirle nueva vida los esfuerzos de algunas individualidades, cuyos meritos para tan alta empresa no desconocemos, aunque hayan sido casi de todo punto infructuosas sus laudables tentativas para restaurar en nuestro suelo las gloriosas tradiciones del arte religioso. El escepticismo infundido y livido del siglo XVIII, los nuevos horizontes abiertos á la humanidad en nuestra época, he aquí las causas, por decirlo así fundamentales, del estado de prostracion y abatimiento en que yacen ciertos géneros literarios, heridos de muerte por el soplo devastador de estas edades, que asentadas sobre las ruinas del pasado, no aciertan á crear algo con que llenar el vacío engendrado en el espíritu y en el corazón.

de los hijos del siglo. No es esto decir, entendiéndose bien, que creamos agotada para siempre la inspiración poética que busca en las altas esferas del sentimiento religioso, manantial perenne en que abreviar la sed de lo infinito que aquieja al hombre de todas las épocas y de todos los siglos. No; indigna de un alma reflexiva sería la creencia de que las grandes ideas, Dios, el destino del hombre, la nada terrena y el amor de lo absoluto, puedan dejar de agitar hondamente la conciencia humana, mientras conserve la criatura un solo destello de la llama purificadora que el Creador infundió en su seno. Pero la crítica imparcial y serena no puede menos de advertir el hecho de que ni Chateaubriand, revisitando á sus poemas cristianos de todas las bellezas de forma inventadas por los grandes maestros del paganismo griego y latino, ni Lamartine mezclando en sus estrofas las lamentaciones del soñador y vaporoso misticismo oriental con los delirantes gritos que la fiebre arranca á nuestra perturbada edad, ni ninguno de los discípulos ó imitadores de estos grandes géneos, han podido vivificar ni galvanizar apenas la gran poesía, la poesía por excelencia, la sublime y trascendental poesía religiosa. En España, además de las causas generales apuntadas y otras no menos graves que no mencionamos por no alargar desmedidamente estas ligeras y desaliñadas notas, hay otra de carácter poco menos que exclusivo de nuestro tiempo, y que es, á nuestro juicio, la razón principal que determina el escaso éxito que entre nosotros han alcanzado los cultivadores de la poesía religiosa. Bastará conseguir el hecho de que la mayoría de ellos han puesto el ideal cristiano al servicio de determinadas soluciones políticas y sociales, condenadas por la historia y por la razón, para que se comprenda, sin necesidad de enojosas demostraciones, cuanto ha debido influir tan reprobada tendencia en el visible decrecimiento del género en cuestión, que exige acaso más que ninguna de las manifestaciones del arte, completa independencia y espontaneidad absoluta en el ánimo del artista.

El libro de *Poesías* del Sr. Saco, que hoy nos toca analizar, confirma de todo en todo nuestras indicaciones. Es un libro llamado á larga y gloriosa vida, porque en él las excelsas dotes del poeta se sobreponen á las preocupaciones mezquinas del pensador religioso

so y porque inspirándose, dentro del cristianismo más puro y acendrado, en la contemplación de las miserias de la vida humana, ha sabido encontrar consuelos para todos los dolores, bálsamo para todas las heridas, no en la descarnada aridez del precepto, sino en las efusiones de un alma tan sincera en su fé religiosa como ardiente en su piedad humana. Digno es de elogio el Sr. Saco, que si no acierta á hacernos creer lo mismo que él cree, consigue siempre obligarnos á amar todo lo que él ama. Esto, en cuanto al fondo de sus composiciones en todas las cuales campea el sentimiento religioso más profundamente simpático y atractivo: por lo que toca á las condiciones puramente estéticas,—y nos apresuramos á colocarnos en este terreno, más desembarazado y amplio para nosotros,—en cuanto á las cualidades poéticas de su obra, el Sr. Saco ha demostrado con gran regocijo nuestro, que no en vano ansiaba la crítica la aparición de las poesías del autor de la *Gramática gallega* para saludarle como á maestro insigne del habla castellana. El estudio de los grandes poetas místicos de nuestro siglo de oro, si bien ha contribuido sobre manera á formar el exquisito gusto del literato, no ha ahogado los originales vuelos de la fantasía del poeta. Hállase en sus obras la dulzura y suavidad del inmortal pintor de *Noche serena*, unida á la severa grandiosidad de Herrera y arrebatada sublimidad de la poetisa de Ávila, pero sin que ni un solo momento deje de reflejarse en su estilo su personalidad literaria marcada con el sello de una individualidad poderosa, que halla en sí misma inagotable fuente de inspiración propia; huye con felicísimo tino del *conceptismo* que inficionó las mejores creaciones de los vates de aquellos siglos, y alcanza, en suma, á no desvirtuar el nativo brillo de sus grandes facultades con la ingrata y estéril tarea á que se dedican los pobres ingenios, *imitatorum servus pecus*, de que nos habla Horacio. El Sr. Saco sabe asimilarse las bellezas de los poetas cuyas obras estudia merced á procedimientos que son el secreto de los grandes artistas. La magnífica composición titulada *El Cielo*, elegida al azar entre las muchas que avaloran este volumen, es una prueba de lo que indicar acabamos. Todo es en ella original y propio: si al leer esta sublime poesía, acuden á la mente reminiscencias de clásicos modelos, sucede á la manera que el espíritu, oyendo una partitura de

Rossini, evoca otra de Mozart, sin que el oído descubra identidad ni siquiera analogía entre ambas. *El Cielo* del Sr. Saco, tiene aire de familia con alguna de sus inmortales hermanas mayores, porque ya se ha dicho que todas las obras maestras de la arquitectura, de la pintura, de la música y de la poesía se parecen entre sí aunque un observador superficial no pueda hallar semejanza entre el Partenon de Atenas, y la Alhambra de Granada.

Quisiéramos que las dimensiones de nuestro periódico nos permitieran entrar en un detenido análisis de las muchas composiciones que hay en el libro del Sr. Saco, dignas de elogio; pero detiene nuestra pluma la esperanza de que otras más autorizadas se encargarán de esta tarea, ganando en ello sobremanera el libro de nuestro amigo y la paciencia de nuestros lectores, que á extendernos en mostrarles las bellezas que resplandecen en *Las ruinas*, *El roble de mi aldea*, *El toque de ánimas*, *El globo de jabon* y tantas otras joyas como esmaltan las páginas de este libro, honor de nuestra literatura, hubiérase acabado tal vez antes de llegar al término de este escrito.

JESUS MURDAIS.

SAUDADES GALLEGAS. (*)

O NAMORADO AUSENTE.

I.

¡Adourados recordos, relembranzas
D' outra edá feiteira,
Chegade á dar consolo á un alma horfa
Que morre de saudades e tristezas!

¡Aires, vages concertos d' as montanas
Aires d' a miña terra,
Volande á refrescar á miña frente,
Que os pensamentos d' un amor á queiman!

II.

De fortuna e de medio cobizoso,
Deixei a miña aldea.
¡Namentras sinto o curazon latexos,
Non podrei esquecer a noite aquela!

(*) Con este título verá en breve la luz pública una colección de versos gallegos de la cual forma parte esta composición.

A luz d' a lua fulguraba triste
N' os montes, vals e veigas,
Y-as ánemas dobrando resoaba
A voz doorida d' as campás d' airexa.

Cando eu solo con mais malancomia
Q' a que n' a noite reina,
Sain d' o pobo aquil, tolo chorando
Cal chora quen o que mais ama deixa.

III.

Como alborada d' o frorido Mayo
Feitizadora e leda,
Com' os áxeles pura é candorosa,
N' o meu probe lugar via unha nena.

• O momento d' a ver sintin n' o peito
Unha forza sacreta,
Que á ela m' atraguía soballante
Co-a d' os abismos atraucion suprema.

Algo infinito, grande e misterioso
Que nunca coaecera,
Que hasta os ceos erguia o meu espritu
En áas d' unha subprime compracencia.

IV.

Virxen d' o meu amor, inspiradora
D' as mais nobres ideas,
Ela alcendeu n' un curazon escuro
A luz perene d' a pasion primeira.

Anxel de redencion, á nova vida
Rezuseitei por ela,
Por ela sinto alento n' os traballos
E valor n' as disgracias que m' aqueixan.

Por ela as soedades me consomen
N' i tas estranas terras:
Por mirarme n' o espello d' os seus ollos,
Por oubila falar, non sei que dera!

V.

Namorado infelis, lonxe do niño
D' a miña rola teora
Enmudecin, non podo cal dinantes
Dar' o vento canciós gratas e ledas.

¡Qué de dolces recordos á memoria
Caladamente chegan!
¡Qué de sonos d' amores cando durmo
A ond' ela vive prácidos me levan!

E como si n'a infancia feitezada
 Inda hoxe estivera,
 Cal si n' os xogos d'os primeiros anos
 Vise a vida luxir rebulideira,

C' o pensamento vexo o río, os montes,
 Os lameiros e leiras
 Y-os piñeirales y-as cañiñas brancas
 D'o pobo onde nacio, d'a miña aldea.

Inda parés que vexo a miña xoya
 Do cruceiro de pedra
 Nos escanós sentada, parolando
 Comigo, namorada e satisfeita.

Inda parés que d'a sua voz escoito
 A sãave cadencia,
 Non deprendida múseca q' un tempo
 M'adormeceu do vrao n'as longas sestás.

VI.

Unha tarde, 'o morrer a luz d' o día,
 D'o limpo río 'a veira,
 Xuntal-as nasas maus, cal s' entretexen.
 N' o folloso touzal arbustos y-edras,

Dixome sospirando congoxosa;
 «A berte, non esquezas
 De qu' iste amor que n' o meu peito gardo,
 Como por tí naceu, para tí medra.

«Nobre n' o meu sentir, non acollida
 Dou á dadas rastreiras;
 En tí confiada estou, que non s' esquece
 Cando duas almas á entenderse chegan.

«Non esquecerse poden, cando as duas.
 Unha d' outra xemela,
 Sinten goce e door cal si unha fosen,
 E d' un xeito tamen de cote pensan.

«Co-ista aseguranza, xa ben podes.
 Andar terras e terras;
 Feliz ou desgraciado, prob-ou rico,
 Dono serás d' o corazón d' Euxenia.

«Si cicacas o amor d' outras mulleres.
 Un día che fay guerra,
 Recorda o xuramento d' a Eremita:
Súpito morra quen perxuro sea.

«E calo, que a decirche canto quero.
 Meus labios non acertan,

Que o linguaxe d' o mundo é muy cativo.
 Pra falar d' un amor que o ceo enxendra.»

VII.

¡Canto chorei, meu Dios! ¡Ay e que vagoas
 Pol as miñas meixelas
 Esbararon ardentes, recordando
 Iste d' o meu amor pa' abras tenras!

¡Cantas veces de noite, esconsolado,
 Triste pensando n' ela,
 Sofrin as infinitas saudades
 D' un namorado curazon n' ausencia!

¡Pra que viñen eiquí? ¡Fado nemigo!
 A sede d' as riquezas
 Trúxome dende as prayas de Galicia
 A iste areal deserto d' as Américas.

¡Que foi o que adiantei? Tal como viñen.
 Hoxe estou n' a probeza,
 Inda mais probe sou, que xa non teño
 O tesouro de ver a miña prenda.

VIII.

Volven as anduriñas pol-o Mayo,
 Volven 'a miña terra,
 Cóbrense os campos de cheirosas froles,
 R' zuzita de novo a natureza.

O barullo d' as mallas xa s' escoita,
 Soa a gaita n' as festas,
 Y-os alalás y-atruxos pol-os aires.
 Ali resoarán ¡Ay miña aldea!

Inda m' agarda ali d' os meus amores..
 A virxen pracenteira,
 Inda ali teño un alma que constante
 Tremando d' emoción, n' a miña pensa.

Inda ali teño un curazon que siente,
 Que chora as miñas penas,
 A metà do meu sér ali palpita
 ¡Cando, meu Dios, eu volverei a vela!

N: iste desterro consumido morro,
 Afóganme as tristezas,
 Y-as soedades fondas que padezo,
 Mais longa, mais croel fanme ista ausencia.

VALENTIN L. CARVAJAL.

EFEMERIDES DE GALICIA.

Mayo.

15 de 1492. Confirmación del voto de Santiago por los Reyes Católicos en Granada.

15 de 1764. Muere en Oviedo el sábio gallego Fr. Benito Gerónimo Feijóo.

15 de 1860. Muere en Madrid el Excmo. señor D. Juan de Dios Sotelo y Machin, natural de Ferrol. Fué Secretario de Estado y del despacho de Marina y Gobernación de Ultramar, Vocal de la Junta del Almirantazgo, de la de Gobierno y Dirección general de la Armada, Comandante general de los Departamentos de Ferrol y Cartagena, Capitan general del de Cádiz, Vocal Presidente de la Junta del Almirantazgo, Ministro de Marina, Senador del Reino y y Gran Cruz de San Hermenegildo é Isabel la Católica.

16 de 1835. Son pasados por las armas en Santiago el cabecilla carlista D. Francisco Maria Gorostidi, conónigo que había sido de aquella catedral y algunos prisioneros de su partida.

17 de 1367. En esta fecha concede el rey Don Enrique IV una feria anual á Pontevedra.

17 de 1810. Nace en Vigo el Excmo. Sr. Don Juan Lara, caballero gran cruz de San Hermenegildo y Carlos III, Teniente general de los ejércitos nacionales y Ministro de la Guerra.

18 de 1608. Es consagrado en Madrid como Obispo de Tuy el célebre escritor é historiador Fray Prudencio de Sandoval.

19 de 1520. En sesión de este día celebrada por las Cortes del Reino en la Coruña le otorga al rey D. Carlos I el servicio extraordinario que había pedido para poder trasladarse á Alemania.

19 de 1616. El Obispo de Tuy D. Juan Garcia Valdemora reúne en uno los dos Hospitales de Sancti Spiritus y la Magdalena de Vigo, en atención á ser muy cortas las rentas de ambos.

19 de 1809. Llega á Orense el general francés Soult, en su pensa retirada de Portugal, acosado por el ejército inglés al mando de Wellesley.

19 de 1822. Por decreto de esta fecha las Cortes acuerdan que se inscriba en su salon de sesiones, el nombre del benemérito de la patria en grado heroico D. Félix Alvarez Acevedo, que proclamó la Constitución de 1812 en la Coruña, al frente de la guarnición.

MISCELANEA.

Hemos recibido un ejemplar del tomo en que la Comisión general del Centenario de Feijóo ha compilado las obras premiadas en el Certamen literario celebrado en Orense el año 1876 en honor del insigne autor del *Teatro critico universal*.

El *Estudio de las obras de Feijóo*, de la se-

ñora Doña Emilia Pardo Bazan, la *Oda á Feijóo*, de la misma señora, y el canto *A Galicia*, de D. Valentin Lamas Carvajal; he aquí las obras coleccionadas en este elegante tomo en 4.º mayor, de 180 páginas, impreso con verdadero lujo en la acreditada tipografía de los Sres. Pe-rojo Hermanos, de Madrid.

Otro dia nos ocuparemos mas por extenso de este interesante libro, que debe tener un lugar preferente en la biblioteca de todo aquel que rinda culto á las glorias pátrias. Hoy es nuestro objeto exclusivo anunciar su aparición, que no deja de ser un acontecimiento literario para nuestro país; enviar nuestros plácemes á la Comisión general del Centenario, que con una perseverancia inusitada sabe dar cima á sus nobles propósitos, y recomendar á nuestros lectores la adquisición del libro, puesto que con su producto en venta se propone dicha Comisión allegar recursos para terminar en Orense el ya comenzado monumento que ha de perpetuar en las generaciones venideras el recuerdo de aquel ilustre español, cuyo nombre es uno de los mas bellos timbres de honor de nuestra Galicia.

Véndese en Orense á 5 pesetas ejemplar, en casa del Sr. D. Manuel Pereiro Rey, individuo de la Comisión del Centenario, á quien se dirijirán los pedidos, acompañando su importe en letras del Giro mútuo.

Lecturas de astronomía se titula un artículo publicado por *El Porvenir* de Santiago.

En dicho trabajo aparece el nombre de *L. Verrier* escrito de tres maneras (una menos que el *procurador* del cuento): *L. Verrier, Leverrier* y *Licverrier*.

Herschell se escribe así y no *Herschell*, como dice el articulista en siete párrafos de su elucubracion.

Aconsejamos, por lo tanto, al presbítero aludido que reemplace las antipatras de que se sirve para sus lecturas.

El Infinito ante la razon es el título de un artículo que publica *El Telegrama* del que voy á reproducir algunos párrafos.

•Es cada infinitésimo universal continuacion del Supremo al infinito relativo término del Ente eterno infinito perfecto, el sensible armónico, ó La Sabiduría. Es el término supremo, su excelso Yo, que difunde gradualmente, hasta el infimo, trinas convergentes manifestaciones de su ser, estar y haber. Son este ser, estar y haber.. •

Pero no sigo, porque se me va la cabeza..

Libreme Dios de trabar polémica con filósofo de órdenes á quien pertenecen tan estu-pendas consideraciones, pero yo creo que podría

expresarse la idea de un modo aun mas trascendental y laberintico.

Diciendo, por ejemplo:

Las emanaciones poliédricas de los átomos sustantivos se relacionan en contingencia bifurcative inmanente por sí, á sí, y so sí el trino sidéreo abstractivo esquemático potencial del Ente, sin que el ser, estar y haber pueda perder su condicionalidad de haber estar y ser en la integridad amónica del estar haber y ser subordinado, gerárquico del mismo estar y del mismísimo ser con totalidad una y varia en la complejidad intrínseca de la relacion.

¿Podria decirnos el *El Telegrama* en que estado se halla el proyecto de creacion de un manicomio regional en Conjo?

SECCION DE NOTICIAS.

El Gobernador civil de esta provincia señor Molina, trabaja activamente para que sin ocasionar vejaciones á los municipios, ingresen algunas cantidades que aducan en la caja provincial con el propósito de cubrir atenciones apremiantes y sagradas como son las del ramo de Beneficencia.

Este Señor tambien ha dictado algunas disposiciones encaminadas á mejorar el ramo de Instruccion pública, abundando en los mas plausibles deseos en pro de la enseñanza y de los intereses generales de la provincia.

No encontraríamos palabras para enaltecer la conducta del Sr. Gobernador, sino desatendiendo los importantes servicios de su cargo, se consagrare á a remover todos los obstáculos que se oponen á la terminacion de nuestra via férrea contando como cuenta con influencia en el Gobierno y apoyo en la Diputacion provincial.

El asunto de mas vital interés para la provincia es la rápida terminacion del ferro-carril que ha de ponernos en comunicacion con grandes centros industriales y de comercio, aumentar las fuentes de nuestra produccion agricola, y traer el movimiento y la vida á un pais que aunque fértil y dotado de excelentes condiciones para el desarrollo de la industria fabril, vive pobre y desconocido por falta de vias de comunicacion.

Si algo valen nuestras indicaciones para el Sr. Molina, le rogamos que de acuerdo con la corporacion provincial y con los Ayuntamientos emplee toda su actividad y todo su poder en hacer que la empresa del ferro-carril de Orense á Vigo cumpla con los compromisos que contrajo solemnemente, pues ya es un verdadero escándalo que despues de quince años que han pasa-

do desde la inauguracion de las obras, se hallen los limitados trozos de via que se han construido cubiertos de yerba y las obras de fabrica arruinadas, sin que haya la mes lejana esperanza de que se acometan los trabajos en todo el limite de nuestra provincia.

Inútil creemos decir que en todo y para todo lo que á este fin patriótico se encamine nos tiene a su lado el Sr. Gobernador civil.

COMUNICADO.

Sr. Director del HERALDO GALLEGO,

Villa de Noya Mayo 5 de 1878.

Muy Sr. mio y de mi consideracion: ruego á V. me haga el obsequio de disponer la insercion del adjunto comunicado, en el periódico de su digna direccion, por lo cual le quedará muy reconocido el que con tan grata ocasion tiene el gusto de ofrecerse de V. affmo S. S. Q. B. S. M.,

El Inspector de Galicia,
Ramon Lira Castro de Boan.

Algunos mal avenidos con los principios de Lucena e la nacion y de la moralidad y enemigos del progreso, popularizaron la maldita alarma contra la gran sociedad de seguros reunidos á primas fijas titulada *La garantía general*, que represento en Galicia como Inspector, diciendo que estaba en quiebra mediante haber suspendido los pagos, debido á un gran siniestro en Madrid. Como eso encierra una calumnia trascendental, emanada sin duda de celos por el buen nombre de que goza esta sociedad y el distinguido consejo que le compone; cumple á mi honor dar una satisfaccion pública, para desvanecer alarmas falsas, rogando al pueblo sensato no dé oidas á los charlatanes de oficio, especuladores y gentes que viven disgustadas con el cumplimiento de sus deberes.

Autorizado por la Direccion general y como gefe en las cuatro provincias de Galicia, me hallo dispuesto á llevar ante los tribunales á esos criminales, para lo cual ruego y autorizo á mis sub-directores de provincia y especialmente al de Orense D. José María Múrias, como la provincia de donde procedió la calumnia, para que averiguando quien fuese el infame desacreditador, presente la denuncia ante la autoridad judicial, á fin de que se imponga el merecido correctivo.

Personas de alta y distinguida posicion y notables en España, forman la sociedad y su Consejo, autorizada por el Gobierno y por el intervenida, previa garantía pecuniaria de consideracion, á los cuales no se les puede ofender impunemente, como tampoco á sus agentes de provincias y partidos.

Siendo hoy *La garantía general*, una sociedad de importancia por sus numerosas adhesiones, y demostrado su valimiento por la puntualidad en el pago de los siniestros: nada conseguirán esos propagandistas despreciables, con sus medios bajos y pretestos rateros para desacreditarla.—El Inspector general, *Ramon Lira Castro de Boan.*